

Domingo

Melfi

Se ha recogido en libros y antologías parte de la obra de muchos buenos ensayistas chilenos: Emilio Vaisse, Ricardo A. Latcham, Alone, Clarence Finlayson, se publicó gran parte de la labor de Raúl Silva Castro, entre otros, pero ¿cuándo se recogerá la que realizó Domingo Melfi? Allí está, casi al alcance de la mano. Melfi (1892—1946) fue un escritor de prosa admirable, casi elegante —si el término no indujera a malos entendidos— y sus temas no abandonaron nunca el cariño y el interés por Chile. Allí están sólo algunos títulos de su obra: "Portales", 1930; "Indecisión y desengaño de la juventud", 1935; "Dos hombres: Portales y Lastarria", 1937; "El hombre y la soledad en las tierras magallánicas", 1940; "El viaje literario", (crítica), 1945; "Tiempos de Tormenta", 1945, y esos "Estudios de Literatura chilena", (1a. parte), que editados en 1938, viven frescos y vigentes. Porque Domingo Melfi existió con los ojos y el corazón abiertos a la verdad, por dura que fuese; de allí que su obra no muestre las vacilaciones, los desmentidos, los yerros, las contradicciones, las injusticias casi malévolas que ha ofrecido el quehacer de otros ensayistas y críticos. Porque siempre llega el tiempo de valorar los hechos literarios. Y cuando las nuevas promociones de escritores y estudiosos revisen el desenvolvimiento cabal de nuestro pensamiento literario, de nuestra crítica literaria, en suma, se ha de ver claro a la luz inevitable. Y entonces la obra de Domingo Melfi emergerá en toda su justicia, su amor a Chile, su auténtica moral literaria, su estilo admirable y sereno, su aporte de conocimiento e historia.

Alguien tiene que reunir su obra. Y entonces tendremos un documento más de honradez en el arte de escribir y de limpieza en el arte de contribuir.

VICTOR CASTRO